



ARCHIVO VOLÁTIL UNA CRÓNICA DE *PECECILLO DE PLATA*

Yamil Leonardi (Mnemo).

Universidad Nacional La Plata. Facultad de Artes. Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano.

Resumen

Un espectro acecha al archivo: es el espectro de la muerte, una pulsión tanática que lo acompaña desde el inicio y ocupa todo su lugar, el lugar del arconte; casa, madriguera, nido. Y ese arconte puede ser persona, animal, insecto. La exposición *Pececillo de plata* une las dos partes escindidas del Archivo de Arte del Centro de Arte de la UNLP. Por un lado, los documentos y las prácticas que lo construyen. Por otro lado, la infraestructura fantasma: el lugar prometido al archivo, el archivo como forma arquitectónica continua, una tectónica de la conservación. La misma indaga en las posibilidades de aquella pulsión de muerte.

Palabras clave

Archivo; Historia; Exposición de arte

Abstract

A spectre is haunting the archive: the spectre of death, a tanatic drive that follows it from it's conception and occupies everything within it, it occupies the archon's place; house, burrow, nest. And that archon can be a person, an animal, an insect. The exhibition *Pececillo de plata* (Silverfish) links both split parts of the art archive from Centro de Arte UNLP. By one hand, the documents and practices that make it what it is. By the other hand, the ghostly architecture: the archive's promised space, the archive as a continuous architectural form, a tectonic structure dedicated to preservation. The exhibition explores the possibilities of that death drive.

Keywords

Archive; History; Art Exhibition

Me levanto temprano a la mañana. O tarde a la noche, depende desde dónde lo mires. A la madrugada. Voy al baño, prendo la luz y veo la sombra centelleante de una línea diminuta que en zigzag escapa de mí. Imagino que puedo escuchar sus pasos, pero es imposible. Me cuesta entender qué es. Parece una cucaracha, pero se mueve con demasiada suavidad para serlo. *Estoy viviendo en la mugre*, pienso. Me invaden los bichos y ni siquiera puedo ponerles nombre. Pero trato de no ser tan dura. *Es una casa vieja con mucha humedad*. El nombre de la ciudad de La Plata debería ser cambiado por el de *La Humedad*. Trato de no ser tan dura. No pasa solamente en mi casa: estos bichos se mueven por donde pueden, se escurren entre las juntas de las baldosas de cualquier lugar. No vivo tan alejada de lo que pasa en un archivo: al filo del peligro constante de la infestación porque la infraestructura no lo puede todo. Como si fuera K en El Castillo; viviendo la burocracia de lo que no se puede hacer. En cualquier momento me convierto yo en el bicho, como en la otra novela de Kafka.

Pececillo de plata [Fig.1]. Ese es el nombre del insecto. Seguramente lo has visto, lo

conocés. Un bichito que se mueve por todas partes, que aparece como aparece la humedad y se mete entre la comida, como un gorgojo, se mete en los lugares más recónditos del baño y en la madera vieja y agujereada de las sillas del comedor, entre los papeles que guardás en un cajón que no revisás hace mucho tiempo.



Figura 1. Pececillo de plata (*Lepisma Saccharina*). AJC ajcann.wordpress.com from UK, CC BY-SA 2.0 <<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0/>>, via Wikimedia Commons

Hace poco investigaba un archivo y sucedió: abrimos una caja con documentos y ahí estaban, eran muchos y el papel vuelto amarillo por el paso del tiempo estaba destruido, carcomido. Entonces me acordé de *Pececillo de plata*, la exposición en el Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata. Curada por Pablo Toledo, Santiago Martínez, Lucía Delfino, Elena Sedán y Natalia Giglietti, la misma une las dos partes escindidas del Archivo de Arte de la institución. Por un lado, los documentos y las prácticas que lo construyen: cinco fondos y una colección, pero también la dedicación por preservarlo y la certidumbre de la necesidad de investigarlo. Por otro lado, la infraestructura fantasma: el lugar prometido al archivo, el archivo como forma arquitectónica continua, una tectónica de la conservación.

El archivo es compost: un cúmulo de materiales destinados a la alimentación de *algo más*. Siguiendo a Michel Foucault, el archivo es el compost de la Historia: su punto de partida, su *a priori*, la necesidad concreta que da estatuto a la *ficción de archivo* que compone la Historia (2018 [1969]). Y esto sería decirlo todo. El archivo es alimento de la Historia. Cuando un *pececillo* se come la gelatina de plata de una fotografía, también está haciendo Historia; una historia que no podemos escuchar ni leer en ningún lugar, una historia imperceptible, como lo son, al fin y al cabo, todas las historias. La posibilidad de destrucción del archivo -que es más bien *certidumbre de volatilización*, pulsión de



muerte que existe desde su concepción- aparece en la más diminuta amenaza: cuando un pececillo de plata aparece, lo pone en riesgo. Pero al mismo tiempo genera una *línea de fuga*, una segmentación en la(s) H/historia(s):

Las líneas de fuga no consisten nunca en huir del mundo, sino más bien en hacer que ese mundo huya, como cuando se agujerea un tubo, y no hay sistema social que no huya de todas las metas, incluso si sus segmentos no cesan de endurecerse para obstaculizar las líneas de fuga. En una línea de fuga no hay nada simbólico ni imaginario. Nada más activo que una línea de fuga, en el animal y en el hombre. Hasta la Historia está obligada a pasar por ahí más bien que por “cortes significantes”. En cada momento, ¿qué huye de una sociedad? En las líneas de fuga se inventan armas nuevas, para oponerlas a las pesadas armas de Estado, “es muy posible que huya, pero durante toda mi huida busco un arma” (Deleuze y Guattari, 2004 [1980], p. 208).

Pececillo de plata escribe su propia historia: una materialidad concreta -la del archivo-, asediada por un riesgo inminente -la pulsión de muerte, la destrucción inevitable- con una línea de fuga posible -la ficción de la exposición, la inauguración de un espacio de archivo propio, aunque efímero, como lo es el mismo archivo-. La exposición hace que el archivo analice las posibilidades de su propia desaparición, vaticina una posibilidad escatológica: la de la pérdida que aterroriza a todos los archivos, y en este caso particular, la pérdida de una parte importante de material sobre la historia de las artes en La Plata, lo que incluye documentos de Luis Pazos, Carlos Ginzburg, Grupo Escombros, Beatriz Catani y una colección de publicaciones de arte impreso. Pero, como lo sugieren los curadores, también es una pérdida de nosotros mismos, es una pérdida del espectro de lo que fuimos y de lo que podremos ser: sin archivo no hay historia, sin historia no hay nada.

Así pues, en la ruptura no sólo la materia del pasado se ha volatilizado, sino que la forma de lo que ha pasado, de un algo imperceptible que ha pasado en una materia volátil, ya ni siquiera existe (Deleuze y Guattari, 2004 [1980], p. 204).

El archivo es compost: tierra fértil para el crecimiento de algo más. Nos permite «escribir historias y vivir vidas para el florecimiento y la abundancia, sobre todo frente a una destrucción y empobrecimiento devastadores» (Haraway, 2019, p.208).

Un solo muro delimita la extensión espacial del Archivo de arte. Suelo y una pared, la escenografía de una obra para la construcción de un acervo. En el marco de *Archivos por/venir*, cuarta edición de los encuentros *Archivos del común*, organizada por el Museo Reina Sofía y la Red Conceptualismos del Sur, el Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata presenta su archivo, la voz de Luis Pazos se escucha de fondo, un ay retumba en el espacio semiabierto; los discos compactos que conservan el fondo de Escombros se despliegan en una caja de madera; las portadas de las publicaciones de arte impreso se muestran en una pantalla; el único muro funciona como sustento de una obra reproducida de Ginzburg: *Cuernos*, como repeliendo la mala suerte [Fig.2]; y, por último, una pecera con una rata.



Figura 2. *Cuernos*. c.1971. Fotografía de la acción de Carlos Ginzburg. Archivo de Arte del Centro de Arte de la UNLP.

Si bien la rata en la pecera es parte de *Cuerpos A banderados*, obra de Beatriz Catani, y conforma el Archivo de Arte, también funciona como metonimia de la exposición: la transparencia del espacio que encierra un animal que busca alimento; la rata sustrae lo único de la multiplicidad a construir, invoca un encierro, el destino de la nada en un devenir multiversal; señala un horizonte de posibilidad único, pero también una única línea de fuga en un punto de conexión de un rizoma. El roedor es un signo del fin propio de todo archivo; otra vez, la pulsión de muerte. Asimismo, es un animal *rizomorfo*.

Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y las raicillas. Los bulbos, los tubérculos, son rizomas. Pero hay plantas con raíz o raicilla que desde otros puntos de vista también pueden ser consideradas rizomorfas [...] Hasta los animales lo son cuando van en manada, las ratas son rizomorfas. Las madrigueras lo son en todas sus funciones de hábitat, de provisión, de desplazamiento, de guarida y de ruptura. En sí mismo, el rizoma tiene formas muy diversas, desde su extensión ramificada en todos los sentidos hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos: cuando las ratas corren unas por encima de otras (Deleuze y Guattari, 2004 [1980], p.12).

Así como el animal deviene vegetal en la exposición, el archivo deviene-animal. En un devenir-animal, siempre nos encontramos ante una multiplicidad: banda, manada, población (Deleuze y Guattari, 2004 [1980], p. 245). Los devenires-animales siempre generan manadas, y esas manadas siempre se transforman las unas a las otras: «¿Qué es un grito independientemente de la población que invoca o que toma por testigo» (Deleuze y Guattari, 2004 [1980], pp. 245-246). La potencia del devenir-animal *radica* en los imaginarios que habilita. En vez de generar filiación, transmisión por herencia de una cultura reproductiva, los animales devenidos -los hombres-lobos, los vampiros, los bulbos animalizados y los archivos convertidos en rata- contagian, se propagan por epidemia o por infestación; generan una anomalía, un fenómeno de borde en la cual el animal traza la línea que delimita las intenciones y dimensiones de los demás animales (Deleuze y Guattari, 2004 [1980], p. 251). La rata genera una línea de intención en el archivo, un contagio y un pacto en torno a la ficción que lo construye: un punto de encuentro concreto de reflexión en torno a su destino.

Mientras miro a la rata devengo-animal: me convierto en un pececillo de plata [Fig.3].



Figura 3. *Cuerpos A Banderados*. Beatriz Catani. Archivo de Arte del Centro de Arte de la UNLP.

El archivo es el lugar de los fantasmas: por un lado, el lugar de una *hauntologie* de sus guardianes (Derrida, 1997, p. 10); por otro lado, el lugar de nuestro propio fantasma, los vestigios insoportables de nuestra memoria (Link, 2021). El archivo es *la ley de lo que puede ser dicho* (Foucault, 2018 [1969]); una nomología del discurso, economía de la historia en tanto administra la enunciación (Derrida, 1997, p.15). En su concepción, en su formación discreta, el archivo contiene así toda la violencia de la tradición y de la progresión. En ese acto de violencia, el archivo no deja nada, solamente *bellas impresiones*: «el origen mismo de lo que tan oscuramente se llama la belleza de lo bello. Como memorias de la muerte» (Derrida, 1997, p.19). En *Pececillo de plata* subyace la amenaza propia de todo archivo: la de la destrucción, en primer término propia del archivo en tanto *hipomnémico* -es decir, debido a su inexistente memoria narrativa-, y en segundo término debido a que tiende al olvido, a la disolución de la *mneme* en la *impresión*; este es el *mal de archivo*, la tendencia tanática a la volatilización (Derrida, 1997, p.19-20).

...atado o ceñido, hacinado en suma, con los cantos devorados por el tiempo o los roedores; precioso (infinitamente) y maltrecho, se manipula lentamente

con miedo a que un anodino principio de deterioro se vuelva definitivo [...] Un legajo intacto es fácil de reconocer. No por su aspecto [...] sino por esa forma específica de cubrirse con un polvo no volátil, que se niega a desaparecer al primer soplo, frío caparazón gris depositado por el tiempo (Farge, 1991, p.7)

El archivo te buscará para matarte, escriben los curadores citando una conferencia de Daniel Link (2021). En vez de indagar en lo que se hace a *pesar* de la lógica del contagio, de la tendencia a la muerte, la pregunta que nos plantea la exposición es: ¿cómo historiar con el pececillo de plata?

Referencias:

- Deleuze, G. & Guattari, F. (2004) [1980]. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. PRE-TEXTOS.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Trotta.
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Edicions Alfons el Magnànim.
- Foucault, M. (2018) [1969]. *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Link, D. (2021) [Video]. *El archivo te buscará para matarte*. CCEBA.